

FARMACIA Y MEDICINA EN LA OBRA DE SANTA HILDEGARDA DE BINGEN (1098-1179), DOCTORA DE LA IGLESIA.*

Drugstore and Medicine in the work of Holy Hildegarda de Bingen (1098-1179), Doctor of the Church.

Paloma Ruiz Vega**

RESUMEN: Además de realizar aportaciones literarias, los monasterios dieron un impulso notable y específico al desarrollo de la Farmacia al dotarse de boticas y huertos medicinales propios.

Santa Hildegarda de Bingen fue una abadesa alemana que vivió durante el siglo XII. Desarrolló una intensa labor religiosa, científica, artística e incluso política, fundó dos monasterios y mantuvo correspondencia con reyes, emperadores y papas. Escribió varios libros, algunos de ellos enciclopédicos, incluido dos tratados sobre Ciencia y Medicina, *Physica* y *Causae et curae*.

Según Hildegarda sirven para curar casi todas las cosas más corrientes de la Naturaleza, plantas, partes de animales, humos, olores, piedras, incluso la música que recomendaba también para curar el espíritu.

Hildegarda defendía una dieta correcta y unos hábitos de vida saludables, dando mucho valor a la salud integral.

La sibila del Rhin, la profetisa, la secretaria de Dios, la primera mujer médico alemana y la primera mujer en publicar textos médicos, la respetada abadesa, la Santa, la luz de su pueblo y de su tiempo. Estos son algunos de los calificativos que se han usado para referirse a Santa Hildegarda de Bingen, una de las mentes más prolíficas y sorprendentes de la religión, el arte y la ciencia de todos los tiempos. Hace casi un milenio, sus puntos de vista científicos fueron considerados sabios.

PALABRAS CLAVE: Hildegarda, Bingen, Farmacia, Medicina, Naturaleza.

* Fecha de recepción del artículo: 13-4-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-5-2017. Versión definitiva: 28-5-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Doctora en Farmacia. Profesora de la Universidad de Cádiz. C. e. paloma-ruizvega@hotmail.com .

ABSTRACT: In addition to literary contributions, the monasteries gave a boost to notable and specific to the development of the pharmacy to provide pharmacies and own medicinal gardens. Santa Hildegarda de Bingen was a german Abbess who lived during the 12th century. He developed an intense religious, scientific, artistic and even political work, founded two monasteries and maintained correspondence with Kings, emperors, and Popes. He wrote several books, some of them encyclopedic, including two treated on Science and Medicine, *Physica y Causae et curae*.

According to Hildegard, they serve to cure almost all most common things of nature, plants, parts of animals, fumes, odors, stones, even music which also recommended to heal the spirit.

Hildegard defended a correct diet and healthy living habits, giving great value to integral health.

The Sybil of the Rhine, the prophetess, the Secretariat of God, the first German medical woman and the first woman to publish medical texts, the respected Abbess, the Santa, the light of his people and of his the time. These are some of the adjectives that have been used to refer to Santa Hildegarda de Bingen, one of the most prolific and minds amazing religion, art and science of all time. For almost a Millennium, its scientific points of view were considered wise.

KEYWORDS: Hildegard, Bingen, Pharmacy, Medicine, Nature.

LA FARMACIA CLÁSICA Y ÁRABE EN OCCIDENTE

En la Europa de la Alta Edad Media hubo un conjunto de instituciones ilustradas conocidas como monasterios fueron los depositarios del saber en éstos, los monjes trabajaron afanosamente para adquirir y conservar los conocimientos de la Antigüedad. En el siglo VI, uno de los eruditos religiosos más notables fue Casiodoro, canciller de Teodorico, rey de los ostrogodos. En uno de los cenobios que fundó en el sur de Italia, los monjes tenían la obligación de estudiar y copiar manuscritos. En sus *Instituciones*, Casiodoro guiaba a los monjes para que se familiarizasen con la obra de Dioscórides y leyeran a Hipócrates, Galeno y otros clásicos. También les aconseja aprender las características de las hierbas y la composición de medicinas, al tiempo que “depositaban todas sus esperanzas en el Señor”. Los precedentes que sentó Casiodoro

en el Sur de Italia fueron adoptados por la mayoría de monasterios benedictinos. Los monjes de esta orden, copiaron todos los escritos disponibles de las autoridades romanas y bizantinas. De esta tradición monástica surgieron varios tratados y herbarios importantes, entre ellos el poema didáctico titulado *Hortulus*, escrito por Walafriid Strabo, abad de Reichenau en el siglo IX; *De viribus herbarum*, atribuido por la mayoría de especialistas a Odo de Meung, abad de Beuprai hacia finales del siglo XI, y *Physica* y *Causae, et curae*, de Hildegard, abadesa de Bingen durante el siglo XII.

En las lenguas vernáculas también se desarrolló una literatura farmacéutica. Aparecieron obras en inglés antiguo, irlandés, francés y alemán, en las que era evidente la influencia de la medicina popular romana, céltica y teutónica. Los libros “leech” anglosajones constituyen un ejemplo prototípico de este género de literatura herbaria.

Además de realizar estas aportaciones literarias, los monasterios dieron un impulso notable y específico al desarrollo de la Farmacia al dotarse de boticas y huertos medicinales propios. Con la transmisión a Europa occidental de la totalidad de compilaciones árabes y griegas, empezó a gestarse un cambio profundo en las actitudes frente a la Farmacia y a la Farmacoterapia. Surgieron dos núcleos de saber, uno en Salerno, al sur de Italia, cuyo centro médico atrajo a los pacientes y estudiantes del siglo IX y X, y otro en Toledo, con una escuela de traductores fundada por el arzobispo Raimundo en el siglo XI. Por primera vez, Europa occidental pudo disponer de obras completas, no de fragmentos copiados, en los escritorios monásticos. En Toledo, el doctor Gerardo de Cremona dirigió la traducción de obras de Hipócrates, Galeno, Avicena y Rhazes, entre otros. La escuela de Salerno, a la que puede calificarse como la primera universidad de Europa, realizó otras contribuciones significativas a la Medicina y a la Farmacia, aparte de traducir textos médicos. Las condiciones naturales de Salerno, su proximidad al monasterio benedictino de Montecasino y las influencias de Bizancio en la Italia meridional, hicieron que esa ciudad se convirtiera en un centro de actividad médica y que irradiara su influencia en todo el occidente medieval cristiano. Al comienzo del siglo XI ejercen y enseñan en Salerno médicos de renombre que redactan breves tratados, de intencionalidad didáctica. Constantino el Africano tras vivir y viajar, por todo el Oriente Próximo, adquiriendo un excelente conocimiento en diferentes lenguas, y disponiendo de una buena colección de libros, fue atraído por el clima de convivencia de Salerno, donde fue muy bien recibido

por el duque Robert Guiscard, y terminó retirándose al monasterio de Montecasino, donde murió en el año 1807. Entre sus obras de mayor interés en el campo farmacéutico, destacan su *Antidotario*, el *Tratado sobre los medicamentos simples* y *Observaciones sobre las plantas*. La enseñanza de la Medicina practicada en Salerno fue superada, a comienzos del siglo XIII, por la impartida en las universidades de Montpellier, Paris, Bolonia y Padua; el escolasticismo añadió lógica al trabajo salernitano llevando a la elaboración de textos como el *Conciliator differentiarum philosophorum* de Pedro de Ebano (1250-1316); estas escuelas universitarias introducen, junto a las obras de Hipócrates y Galeno, otras árabes y judías, de importancia para conocer la evolución de estos saberes, así el *Canon de la Medicina* de Avicena, o el *Liber Almansoris* de Rhazes.¹

Paralelamente a esta diáspora de lo más selecto de la intelectualidad árabe, Alfonso X de Castilla mandaba a traducir especialmente a los judíos, todos los libros árabes que consideraba interesantes. Un siglo después, el reino de Granada durante el reinado de Muhaammad V, se producirá un renacimiento cultural arábigo-andaluz, aunque pobre si comparamos con el periodo X al XII; aunque a partir de él, se introdujeron nuevas técnicas en la Europa cristiana. De este último período, se puede considerar un continuador de la gran tradición farmacológica anterior a Muhaammad Al-Safra, que aporta el *Libro de la profundización y de la solicitud sobre el tratamiento de las llagas, las inflamaciones y tumores*; además fue un botánico destacado, recorrió sitios poco accesibles para recolectar plantas, aclimatando muchas de ellas en el jardín botánico creado por él en Guadix, donde se cultivaban plantas exóticas en toda la Edad Media.²

La Farmacia como profesión independiente tiene lugar en el mundo árabe en la primera mitad del siglo IX, desde donde pasó en el siglo XI quizás antes al occidente latino. Farmacias públicas de esa época son

¹ GARCÍA BALLETER, Luis: *La búsqueda de la salud: sanadores y enfermos de la España medieval*, vol. VI, 50-59. Barcelona: Península, 2001.

² VALVERDE LÓPEZ, José Luis: *El período árabe en las ciencias médico-farmacéuticas.*, en FOLCH JOU, Guillermo (Direc.), *Historia General de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo*, Madrid: Ediciones Sol S.A., 1986,177-210.

conocidas en sur de Italia y en el de Francia, así como en otros diferentes sitios.³



Alfonso X de Castilla (1252-1284)



Alfonso X y los médicos árabes

APUNTE BIOGRÁFICO DE SANTA HILDEGARDA

La biografía de Santa Hildegarda (1098-117) coincide con un intenso período de la historia de la civilización occidental. en el contexto histórico en el que Hildegard von Bingen desarrolló su trabajo, se la puede considerar una mujer excepcional en este campo, no solo por su condición de mujer si no también por ser capaz de aportar un poco de luz a ese oscuro tramo de la historia que fue la Edad Media.



Imagen de santa Hildegarda. Iglesia de Bingen am Rhein, Alemania

³ GRACIA GUILLÉN, Diego: *El fármaco en la Edad Media*, en LAÍN ENTRALGO, Pedro (Direc.), *Historia del medicamento*, Barcelona : Ediciones Doyma, 1984, 67-99.

La sibila del Rhin⁴, la profetisa, la secretaria de Dios, la primera mujer médico alemana y la primera mujer en publicar textos médicos, la respetada abadesa, la Santa, la luz de su pueblo y de su La tiempo.⁵ Estos son algunos de los calificativos que se han usan para referirse a Santa Hildegarda de Bingen, una de las mentes más prolíficas y sorprendentes de la religión, el arte y la ciencia de todos los tiempos. Hace casi un milenio, los puntos de vista científicos de Hildegard von Bingen fueron considerados sabios. Hildegard poseía una verdadera curiosidad por entender el mundo natural que existía a su alrededor.

Según Hildegarda sirven para curar casi todas las cosas más corrientes de la Naturaleza, plantas, partes de animales, humos, olores, piedras, incluso la música (compuso más de 70 piezas musicales que recomendaba también para curar el espíritu).

Además, en un momento en el que estaba prohibida la interpretación de las Escrituras por parte de las mujeres y su participación en la sociedad, esta mujer se comunicó con el papado (incluyendo los papas Eugenio III y Anastasio IV), hombres de estado, emperadores alemanes como Federico I y otras figuras notables como san Bernardo de Clara-val.



Eugenio III. Papa nº 167 de la Iglesia católica de 1145 a 1153



Anastasio IV, Papa nº 168 de la Iglesia católica de 1153 a 1154

⁴ FERRARI-SACCO, A, RABINO, G.: Hildegarda di Bingen, Sibilla del Reno. Rievocazione di un singolare episodio della medicina conventuale medioevale e suo confronto con la vicenda di Teresa Neumann. *Minerva Med* 1970; 61: 633-652.

⁵ RAMOS-E-SILVA, M.: Saint Hildegard von Bingen (1098-1179): "the light of her people and of her time". *Int J Dermatol* 1999; 38: 315-320.

Fue la primera y única mujer en siglos autorizada por la Iglesia a predicar, cosa que hizo en numerosas giras por pueblos y templos de Alemania.

El Papa Juan Pablo II dijo de ella:

“Enriquecida con particulares dones sobrenaturales desde su tierna edad, Santa Hildegarda profundizó en los secretos de la teología, medicina, música y otras artes, y escribió abundantemente sobre ellas”.



Su música es precursora de los *minnesinger*, los poetas líricos de la Alemania medieval. Compuso multitud de misas, himnos y responsos ⁶. Santa Hildegarda murió en 1179. Sus reliquias se conservan en la nueva Abadía de Santa Hildegarda, reconstruida en 1900 en Eibingen, cerca de Rüdesheim.

⁶ ADKINS CHITI, P.: *Las mujeres en la música*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Benedicto XVI le dedicó dos Audiencias Generales, “poniendo de manifiesto la unión Redención y el entre la Hombre”⁷

Que tres papas y el concilio de Tréveris declararen a Santa Hildegarda, “auténtica, fidedigna y en todo semejante a los antiguos profetas”, es un privilegio único, una garantía de fiabilidad que la Iglesia no había dado antes a nadie y que nunca más ha vuelto a dar.

Sin embargo, Hildegarda de Bingen nunca había sido oficialmente canonizada. Pero el día 10 de mayo de 2012 este “olvido” fue subsanado, siendo oficialmente proclamada santa fue *de facto* por el Papa Benedicto XVI, extendiendo su culto litúrgico a la Iglesia universal. Además fue proclamada Doctora de la Iglesia Universal por el mismo Pontífice.⁸

Durante toda su vida experimentó visiones que interpretó como una iluminación divina, y que relató y plasmó como alegóricos grabados en algunas de sus obras (*Scivias*, *Liber Divinorum operum simplicis hominis* y *Liber vitae meritorum*). Además, también tuvo episodios de éxtasis místico:

*“ Las visiones que vi me llegaron no mientras dormía, ni en sueños, ni en la locura, ni con mis ojos carnales, ni con los oídos de la carne, ni en lugares ocultos; sino despierta, alerta, y con los ojos del espíritu y los oídos interiores, las percibí con los ojos abiertos y según la voluntad de Dios ”*⁹.

Visión del pecado original (*Scivias*). La visión de los ángeles caídos, y un grupo de estrellas.

⁷ Audiencias generales de los miércoles 1 y 8 de septiembre de 2010.

⁸ BALLANO DE LEÓN, Mariano: Hildegarda De Bingen. Doctora De La Iglesia. Enciclopedia Viviente y una de Las Personalidades Más Sorprendentes de La Historia. Madrid. Ediciones Populares. 2013

⁹ SINGER, C.: *The visions of Hildegarde of Bingen*. En: *From Magic to Science*. New York: Dover, 1958.



Hildegarda recibiendo la palabra de Dios
(*Liber Divinorum operum simplicis hominis*).

MEDICINA Y FARMACIA DE SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

Acabado el *Scivias*, Hildegarda escribió entre 1151 y 1158, en los intervalos de sus ocupaciones ordinarias varias obras muy diversas, dos de las cuales son de asunto médico y dietético y al parecer las sacó a la luz como un todo único llamado “*Libro de la sutileza de la diversa naturaleza de las cosas creadas*” (*Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum*). Cuarenta años después de su muerte, esta obra aparecía separada en dos: “*Libro de Medicina Sencilla*”, (*Liber simplicis medicinae*) también conocido como “*Física*” (*Physica*) y “*Libro de Medicina Compleja*” (*Liber compositae medicinae*) más conocido como *Causae et Curae* (Causas y Remedios). La *Física* de Santa Hildegarda fue traducida al español del tomo 197 de la *Patrología Latina de Migne* en latín por Rafael Renedo Hijarrubia¹⁰. El libro de Medicina simple, la *Física*, describe en nueve secciones o libros la utilidad para el hombre de las cosas creadas más comunes: las plantas, los elementos, los árboles, las piedras, los peces, los pájaros, los animales terrestres, los reptiles y los metales. No es un libro médico, pues no relaciona enfermedades ni sistematiza remedios, sino más bien una exposición de las propiedades y la utilidad directa de las criaturas más corrientes. La otra mitad, el libro de Medicina compuesta, *Causae et Curae*, más breve, es un tratado originalísimo de Medicina y Fisiología que comienza con la Creación, el hombre y su dependencia del cosmos, y que contiene tres secciones puramente médicas que describen el funcionamiento del cuerpo, regulado por secreciones internas cuyo desequilibrio provoca las diferentes enfermedades y sus remedios. Cada obra va dirigida a distintos destinatarios: una es de divulgación y otra para profesionales, pero entre las dos no albergan lo que se conoce como “*Medicina de Santa Hildegarda*”, pues las obras mayores de Santa Hildegarda (*Scivias*, *Divinorum Operum* y *Vitae Meritorum*) contienen menciones a veces relativamente extensas, de procesos fisiológicos que completan la doctrina de sus libros de Medicina. En sus obras teológicas, Hildegarda hace una exposición comparativa de los procesos del alma¹¹ a los

¹⁰ RENEDO HIJARRUBIA, Rafael *Física de Santa Hildegarda*. 2009. Editorial Akron.

¹¹ Propiedades del alma: El alma del hombre viene del cielo al hombre por obra de Dios, le da vida y lo hace racional, y cuando abandona al hombre no muere, sino que se dirige a vivir eternamente los premios de la vida o a padecer los tormentos de la muerte.

del cuerpo, o los de éste a los fenómenos cósmicos, geológicos, astronómicos y meteorológicos, desde puntos de vista muy originales y sugestivos.¹²



Los cinco volúmenes del *Causae et Curae* son esencialmente un Tratado de Medicina, en los que trata I. La Creación. II. Secreciones internas, funcionamiento y disfunciones. Procreación. Hombres y mujeres. III. Los remedios. IV. Más remedios. V. Señas de vida y muerte. Tipología humana.¹³ En este Tratado, Santa Hildegarda ofrece una colección de recetas populares de la Edad Media, muchas de ellas extraídas de la Medicina popular, a las que va sumando las que cultiva en el “*huerto medicinal*” de su monasterio.¹⁴



Huerto medicinal

¹² RENEDO, Rafael y SÁNCHEZ DE TOCA, José María: “La medicina de santa Hildegarda”. *Religión en Libertad*. 30 enero de 2012.

¹³ KURT, Pablo y PUYOL, José María: *Libro de las causas y remedios de las enfermedades*. Traducido de la edición típica del Liber Causae et Curae, y anotado por José María Puyol y Pablo Kurt Rettschlag. Edición pro manuscrito al cuidado de Rafael Renedo Hijarrubia y José María Sánchez de Toca. Hildegardiana: Madrid. Febrero 2013.

¹⁴ MANFRED, Pauli: *Causas y remedios. El arte de curar de Santa Hildegarda. La Medicina medieval actualizada*. Ediciones Tikal. 2001.

Hildegarda insistía en una dieta equilibrada y hábitos de vida sanos, alejados de extremismos. Hildegarda es perfectamente coherente con la doctrina católica al afirmar que la felicidad y armonía originales del género humano quedaron destruidas por el pecado original, que transformó, oscureció y cambió las cualidades del cuerpo y el alma humanos. Las enfermedades surgieron de la subsiguiente degradación de la Naturaleza. El origen de los males está en el demonio y en la separación de Dios, fuente de todo bien. Para Hildegarda, la curación depende de la vuelta a la salud integral, a la unión con Dios, pues solo de Él sale la vida completa, la salvación y la salud.

El cancri (cáncer), para Santa Hildegarda, se conforma por “pequeñísimos gusanillos muy diminutos” que comen la carne de un hombre. (“*cancri, scilicet gracillimi vermiculi, carnem hominis comedunt*”¹⁵). Es una forma precisa de describir virus y otros microorganismos antes de su descubrimiento a principios del siglo XX.

Santa Hildegarda expone que: “El trigo es caliente y lleno de provecho. Cuando se hace harina con él adecuadamente, el pan hecho de esa harina es bueno para sanos y enfermos y proporciona al hombre carne y sangre conveniente. Si alguien tiene el cerebro vacío y debido a esto está atormentado por la demencia como si estuviera frenético, tiene que tomar granos enteros de trigo y cocerlos en agua. Después de haberlos sacado del agua, colóquelos, calientes, alrededor de toda su cabeza, poniendo un paño blanco por la parte superior. Así su cerebro se llenará del jugo y recobrará las fuerzas y la salud. Hágalo hasta que vuelva a tener su juicio integro. A quien le duela la espalda o los lomos, cueza los granos del trigo en agua, y colóquelos muy calientes sobre el lugar dónde tenga el dolor. El calor del trigo expulsará las energías de esa enfermedad.”¹⁶

Santa Hildegarda expone de la espelta: “que es el mejor cereal, de naturaleza caliente, rica y llena de fuerza, y más dulce que otros cereales. Da al que lo come, carne y sangre adecuadas, un espíritu jovial y pone alegría en el temperamento. De cualquier manera que se coma, ya sea en pan o en otras comidas, es buena y agradable. Si alguien está tan enfermo como para que su debilidad le impida hasta comer, tome granos enteros de espelta y cuézalos en agua. Añada grasa o yema de huevo

¹⁵ *Physica*, Libro 1º, Cap. II.

¹⁶ *Physica*, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo 2, “Trigo”

para que tenga mejor gusto y se consuma más fácilmente. Delo al enfermo para que lo coma, y lo curará por dentro, como un buen y sano unguento. En la espelta, el grano comestible está rodeado por una cáscara resistente que lo protege contra los agentes contaminantes, mantiene un grado increíble de resistencia natural. Estas características, más sus características alimenticias superiores a las del trigo habitual, son las razones del aprecio.”¹⁷



Espelta. *Triticum espelta*, L.



Trigo. *Triticum aestivum*, L.

Un enfermo que padecía psoriasis desde su infancia demandó ayuda al Dr. Hertzka, pionero de la medicina hildegardiana, quien le remitió al capítulo “Liebre” de la *Physica* donde la santa expone:

“Vierta encima de la lepra de una persona la bilis de la liebre, sin mezclar con nada. Si lo unta a menudo, la trama de la lepra se caerá y la persona sanará. La bilis de la liebre es muy útil para esto. Las otras partes de la liebre no tienen mucho uso para medicina”¹⁸.

Sonaba raro, pero el enfermo, que había probado ya tantos medicamentos y potingues, se fue al mercado, compró tres liebres frescas, les sacó la vesícula y exprimió su bilis sobre la piel. Puso las vesículas en el frigorífico y durante tres días estuvo poniéndose el resto de la bilis

¹⁷ *Physica*, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo 3, “Espelta”

¹⁸ *Physica*, Libro 7º, Capítulo 18, “Liebre”.

de liebre sobre la piel afectada. Al tercer día la piel estaba limpia y sonrosada como la de un niño, y pronto tomó el aspecto normal de la piel de un adulto sano. Desde entonces la psoriasis no volvió a repetir.

Santa Hildegarda recomienda raíz de azucena (*Lilium candidum*) en la lepra blanca y en la lepra roja y así refiere: “Tome el extremo de una raíz de azucena y macháquela vigorosamente junto con manteca de cerdo añeja, derrítala en un plato pequeño y pásela a un vasito. Entonces, después de haber calentado el unguento, úntelo frecuentemente a quien tenga lepra blanca y se curará. La lepra roja se puede curar de la misma manera. Y si alguien tiene un sarpullido, beba leche de cabra y la erupción lo dejará inmediatamente. Tome también el tallo y las hojas de las azucenas, macháquelos para extraer el jugo, amáselo con un poco de harina y unte con él la parte del cuerpo donde padece el sarpullido. Antes de utilizar esta pomada siempre debe utilizar leche de cabra. Además, el olor de los primeros brotes de azucenas y el olor de las flores hace feliz el corazón del hombre y le suscita pensamientos correctos.”¹⁹



Azucena. *Lilium candidum*

Para una “sarna pequeña en la piel”, pudiéndose referir a cualquier sarpullido; Santa Hildegarda recomienda serpol o serpillio, conocido como tomillo rastrero (*Thymus serpillum*). Así Hildegarda expone:

“Una persona cuya carne esté enferma como si la sarna le estuviera creciendo debe comer a menudo serpol con la carne o cocinado en puré. Su carne se purificará desde el interior y

¹⁹ *Physica*, Libro 1º, Capítulo “Azucena”.

se curará. Y quien tenga un poco de sarna en la piel, machaque serpol con manteca de cerdo fresca y haga una pomada. Cuando se unte con ella se curará. Y quien tenga el cerebro enfermo como si estuviera vacío, pulverice serpol y mézclelo con harina fina de trigo y agua. Haga tortitas con ello y cómalas a menudo y su cerebro mejorará”.²⁰



Hildegarda recomienda la hierba de Santa María para la “lepra”.

Según el Libro de las Causas y Remedios de las Enfermedades de Santa Hildegarda de Bingen, ésta utilizó la planta como remedio contra la Amencia (“locura”).²¹



Tanacetum balsamita. Hierba de Santa María

Detalle de las hojas

²⁰ *Physica*, Libro 1º, Capítulo “Tomillo”.

²¹ ANONIMUS: List-Based Rec., Soil Conserv. Serv., U.S.D.A. Database of the U.S.D.A., Beltsville. 1986.

Tanacetum balsamita fue descrita por Carlos Linneo y publicado en *Species Plantarum*²²

Hildegarda usa el orégano para la “lepra roja”.

Origanum vulgare fue descrita por Carlos Linneo y publicado en *Species Plantarum*.²³



Origanum vulgare, L.

Santa Hildegarda usa la hierba de Aarón, como lenitivo:

*“Para la peste con bubones negros, que acaba con una muerte dolorosa, hay que administrar únicamente hojas y raíces de la hierba de Aarón para conseguir que el enfermo tenga un final tranquilo”*²⁴

²² LIMNEO, Carlos: *Species Plantarum*, 2: 845. 1753

²³ LIMNEO, Carlos: *Species Plantarum*, 2: 590. 1753

²⁴ En el libro *Causas y curación de las enfermedades (Causae et Curae)* o *Terapéutica*, no se limita Hildegarda a describir las causas o síntomas de cada una de éstas sino que ofrece una colección de recetas, muchas de ellas extraídas de

La hierba de Aarón es el *Arum italicum*, es una especie fanerógama perteneciente a la familia Araceae. Fue descrita por Philip Miller y publicado en *The Gardeners Dictionary*.²⁵



Arum italicum, Mill.

EPÍLOGO

En las obras sobre la naturaleza, la enfermedad y la terapéutica de Santa Hildegarda se vislumbran las costumbres medievales. Su obra escrita la concreta en dos títulos que han sufrido notables cambios a lo largo de las numerosas versiones realizadas desde su muerte: *Teoría sobre la naturaleza*, conocida como *Physica* y *Terapéutica*, que es una transcripción abreviada de *Causae et Curae*.

La *Physica* no es un libro médico, pues no relaciona enfermedades ni sistematiza remedios, sino una exposición de las propiedades y la utilidad de las criaturas más corrientes.

Hildegarda insistía en una dieta correcta y hábitos de vida sanos, alejados de extremismos.

la medicina popular, a las que va sumando las que cultiva en el “*huerto medicinal*” tan populares en la Edad Media- de su monasterio.

²⁵ *The Gardeners Dictionary*: 8: 2. 1768.

BIBLIOGRAFÍA

- ADKINS CHITI, P.: *Las mujeres en la música*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- ANONIMUS: List-Based Rec., Soil Conserv. Serv., U.S.D.A. Database of the U.S.D.A., Beltsville. 1986.
- Audiencias papales generales de los miércoles 1 y 8 de septiembre de 2010.
- BALLANO DE LEÓN, Mariano: Hildegarda De Bingen. Doctora De La Iglesia. Enciclopedia Viviente y una de Las Personalidades Más Sorprendentes de La Historia. Madrid. Ediciones Populares. 2013.
- FERRARI-SACCO, A, RABINO, G.: Hildegarda di Bingen, Sibilla del Reno. Rievocazione di un singolare episodio della medicina conventuale medioevale e suo confronto con la vicenda di Teresa Neumann. *Minerva Med* 1970; 61: 633-652.
- GARCÍA BALLESTER, Luis: *La búsqueda de la salud: sanadores y enfermos de la España medieval*, vol.VI, 50-59. Barcelona: Península, 2001.
- GRACIA GUILLÉN, Diego: *El fármaco en la Edad Media*, en LAÍN ENTRALGO, Pedro (Direc.), *Historia del medicamento*, Barcelona: Ediciones Doyma, 1984, 67-99.
- KURT, Pablo y PUYOL, José María: *Libro de las causas y remedios de las enfermedades*. Traducido de la edición típica del Liber Causae et Curae, y anotado por José María Puyol y Pablo Kurt Rettschlag. Edición pro manuscrito al cuidado de Rafael Renedo Hijarrubia y José María Sánchez de Toca. Hildegardiana: Madrid. Febrero 2013.
- LIMNEO, Carlos: *Species Plantarum*, 2: 590. 1753
- LIMNEO, Carlos: *Species Plantarum*, 2: 845. 1753.
- MANFRED, Pauli: *Causas y remedios. El arte de curar de Santa Hildegarda. La Medicina medieval actualizada*. Madrid: Ediciones Tikal. 2001.
- Physica*, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo 2, “Trigo”
- Physica*, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo 3, “Espelta”
- Physica*, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo “Azucena”.

Physica, Libro 1º, Las Plantas, Capítulo “Tomillo”.

Physica, Libro 7º, Capítulo 18, “Liebre”.

RAMOS-E-SILVA, M.: Saint Hildegard von Bingen (1098-1179): “the light of her people and of her time”. *Int J Dermatol* 1999; 38: 315-320.

RENEDO HIJARRUBIA, Rafael *Física de Santa Hildegarda*. Madrid: Editorial Akrón, 2009.

RENEDO, Rafael y SÁNCHEZ DE TOCA, José María: “La medicina de santa Hildegarda”. *Religión en Libertad*. 30 enero de 2012.

SINGER, C.: *The visions of Hildegard of Bingen*. En: *From Magic to Science*. New York: Dover, 1958.

The Gardeners Dictionary: 8: 2. 1768.

VALVERDE LÓPEZ, José Luis: *El período árabe en las ciencias médico-farmacéuticas.*, en FOLCH JOU, Guillermo (Direc.), *Historia General de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo*, Madrid: Ediciones Sol S.A., 1986,177-210.

